

Lunes, 30 de Enero de 2017

“¡Señor, auméntanos la fe para que te sigamos!”

Hb 11,32-40 Alabados por su fe, alcanzaron las promesas.

Sa 30,20-24 Tú oías la voz de mis plegarias al clamar a Ti.

Mc 5,1-20 Vete a tu casa y cuenta lo que el Señor ha hecho.

Por la fe, alcanzaron las promesas; por la fe, Dios les tenía preparada una suerte mejor. ¡Cuántas veces nos recuerda el Señor, que todo en la vida se hará posible si creemos, que de todo nos puede salvar si confiamos en Él, si acudimos a Él pidiendo su auxilio y protección! Nos falta fe, nos falta creer que Dios todo lo puede hacer en nosotros y, por esa falta de fe, vivimos mediocrementemente, sin perspectivas, sin control, creyendo que son nuestras propias fuerzas las que todo lo alcanzan y todo lo consiguen.

Como el hombre del Evangelio, nuestro corazón está, a veces, lleno de soberbia y orgullo, de violencia y rencor. Necesitamos acercarnos a Jesús y, con humildad, rogarle que nos libere de todo lo malo que se nos ha ido pegando a lo largo de la vida. Necesitamos sentirnos curados, aliviados por Él, para que después podamos ir y comunicar a todos los que nos rodean, que “nuestro Dios”, nos ha liberado, nos ha devuelto a la vida, nos ha llenado el corazón de esperanza, de gozo y de alegría.

La experiencia de todo aquél que se siente perdonado y querido, es la de dar gracias, la de ponerse en manos del Padre Dios que le ama y le ha ayudado, para decirle: “Mira, soy pobre, pecador, débil, limitado, pero Tú has estado grande en mi vida y, por eso, es mi vida la que te ofrezco, la que pongo en tus manos”, para poder llevar y poner ante Ti, a tantos otros que sufren, que están encadenados, desorientados, sin rumbo en sus vidas. Siéntete amado, perdonado, y da a conocer a tu Sanador ¡cuenta lo que el Señor ha hecho contigo!

Acoge la ternura de Dios que se te manifiesta, que abraza con lazos de fidelidad.

Sábado, 4 de Febrero de 2017

“¡Venid aparte a un lugar solitario, para descansar un poco!”

Hb 13,15-17.20-21 No os olvidéis de hacer el bien y ayudaros.

Sal 22,1-6 Yahveh es mi Pastor, nada me falta.

Mc 6,30-34 Al desembarcar vio mucha gente y sintió compasión.

¡Basta con amar para hacer un mundo mejor!, y qué difícil hacemos las cosas. ¿Por qué nos cuesta amar? Porque no nos dejamos amar primero. ¿Por qué nos cuesta ser amables, hacer el bien, si tanto lo añoramos, si tanto lo pedimos y exigimos?

El sacrificio que agrada a Dios, no es que hagamos grandes cosas, sino que tengamos el corazón abierto al otro, pendientes siempre de ayudar, de amar, de hacer el bien. Pedro dijo de Jesús: Pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con Él.

No son muchas cosas las que se nos piden y que sean tan difíciles de realizar. Si fuéramos conscientes del poder que tiene un gesto de amor, una sonrisa, una palabra amable, viviríamos entregados por completo a hacerlo realidad en nuestras vidas; y eso es lo que agrada al Señor.

Jesús, para poder curar y enseñar a la gente, primero se baja de la barca, deja sus cosas, para poder ver a la gente lo primero es mirar y sentir compasión por ella.

Nosotros, estamos tan ocupados, tan distraídos, que no somos capaces de ver la necesidad de amor que tienen los demás, se nos escapa ver su sufrimiento, la necesidad que tienen de nuestra cercanía y cariño.

El Señor es nuestro Pastor, Él es el que nos guía, el que nos conduce, el que nos recuerda una y otra vez, que aunque pasemos por valles tenebrosos, no tengamos miedo, porque Él va con nosotros. Su amor no se aparte de nosotros.

Miércoles, 1 de Febrero de 2017

“¡Dios nos conoce, sabe que somos barro, y así nos ama!”

Hb 12,4-7.11-15 Levantad las manos caídas y procurad la paz.

Sal 102,1-18 Tierno es Dios para los que le temen.

Mc 6,1-6 Vino a su patria y se escandalizaban de Él.

El pecado nos abate, produce en nuestra alma tristeza, desasosiego. Pero, ¿somos capaces de reconocer nuestro pecado si no hay nadie que nos lo diga? **A quien ama, el Señor le corrige.** A Dios le duelen nuestras rebeldías, que no seamos felices porque nos empecinemos en hacer lo que a nosotros nos gusta, sin pensar en más. Es su Palabra la que nos pone en nuestra verdad. Es su Palabra el espejo en el que tenemos que mirarnos para ver si la imagen que nos devuelve es la imagen de Dios en nosotros.

No temas, por tanto, acercarte a Dios y escucha lo que tiene que decir a tu vida. Pues sólo Él es clemente y compasivo, tierno con todos los que le buscan.

Somos como niños, necesitados de corrección, de que se nos marque el camino que nos lleva a gozar de la dulzura de nuestro Dios. Necesitamos aprender, escuchar, acoger lo que se nos dice, madurarlo y vivirlo. Ése es el camino que Dios quiere que recorramos: El camino del amor.

Dios cuenta con nuestras vidas, tiene proyectos para nosotros, pero antes debemos dejar todo lastre de pecado. Debemos presentarnos limpios ante Él, para que su gracia se derrame sobre nosotros y podamos ser testigos de su amor.

Como a Jesús, puede que sean los mismos nuestros los que no quieran escuchar la palabra. ¡Animo!, levantad las manos caídas, que en esta tarea de llevar el Reino no estamos solos, Dios está con nosotros. Él es el que nos guía, el que nos conduce, el que hace de nuestras pequeñas vidas, motivo de esperanza y de paz.

Jueves, 2 de Febrero de 2017 **“La Presentación del Señor”**

“¡Levanta tu corazón y deja que Dios entre en tu vida!”

MI 3,1-4 Vendrá a tu casa el Señor a quien buscas.

Sal 23,7-10 ¡Levántate, para que entre en ti el Rey de la gloria!

Lc 2,22-40 Simeón esperaba la consolación de Israel.

Siempre hay personas que buscan y esperan que la luz llegue a sus vidas y toque sus corazones. Simeón, anciano ya, espera poder ver a Jesús, el Salvador, y lo hace con fe, con la esperanza del que sabe que sus ruegos han sido escuchados.

Se nos promete la venida de un Salvador, por eso, si estamos atentos como estos dos ancianos, nuestros ojos podrán ver y nuestros corazones sentir el amor que Dios derrama en nuestras vidas. **Buscad y hallaréis, nos dice el Señor,** porque al que busca se le da a conocer la Palabra, que es luz, vida y gracia del sencillo.

Hoy es un día para la gente sencilla, la que cree, la que espera, la que confía en que se cumplirá la Palabra de Dios. Jesús, dice: **Yo te bendigo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños.** Sí, es a ti y a mí, los más pequeños, los más pobres, los más necesitados, a los que Dios se nos revela para confiarnos su Palabra, para enviarnos, delante de Él, a allanar los caminos que todo hombre de buena voluntad desea recorrer.

¡Levántate!, no temas, porque hoy, tu Dios quiere venir a tu casa y hacer morada en ella. ¡Deja que entre en tu corazón el Rey de la gloria!, deja que entre la consolación a todos tus problemas. **Él es el Rey de la gloria,** el que todo lo puede, el que te renueva y te fortalece, el que ilumina tu vida con una luz nueva, resplandeciente. Un día fue presentado como ofrenda por sus padres ante Dios y otro día fue Él mismo el que se ofreció y se entregó por nosotros.

Viernes, 3 de Febrero de 2017

“¡Señor, mi Dios, yo te busco, sed de Ti tiene mi alma!”

Hb 13,1-8 Permaneced en el amor.

Sal 26,1-9 Escucha, Señor, mi voz que clama y ¡tenme piedad!

Mc 6,14-29 Herodes le juró: pídemelo lo que quieras.

No somos conscientes de la fuerza de vida que tiene el amor. Cuáles son las consecuencias de que nos tomemos en serio, que amar libera, cura, da vida, engrandece a quien ama, pues que todo lo transforma, todo lo hace nuevo. El amor es más fuerte que la muerte.

Sabernos amados e intentar amar, corresponder a ese amor, son el gozo y la alegría de nuestro corazón. ¿Que es difícil?, pues sí, pero no imposible. Hay una gran nube de hombres y mujeres que nos han mostrado, con su vida coherente, que el amor da frutos que no sabemos hasta donde pueden alcanzar. Por esos hombres y mujeres ha llegado la fe hasta nosotros. Ellos entregaron su vida al amor para ayudarnos y enseñarnos a vivir de un modo diferente a como nos lo presenta el mundo, pero el que necesita la humanidad.

En la mayoría de los casos, no es que no sepamos qué camino tomar, es, simplemente, que malgastamos la vida pretendiendo una garantía que nos avale el futuro.

Qué bueno saber que Dios nos dice: **No te dejaré, ni te abandonaré: ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque llegara a olvidarse, YO NO TE OLVIDO. Mira, en las palmas de mis manos te tengo tatuado** (Is 49). Así es el amor de Dios, “de siempre y para siempre”, y lo que nos pide es que nos mantengamos firmes en su amor.

La palabra, hoy, nos invita a que seamos cautos, que no prometamos a la ligera, no sea que no podamos cumplir. ¡Cuántas veces le prometemos a Dios cosas que no podemos cumplir! Pidámosle, mejor, fuerzas para poder vivir lo cotidiano con fe y amor.

Martes, 31 de Enero de 2017

“¡Mi hija está a punto de morir, ven, pon tu mano y vivirá!”

Hb 12,1-4 Corramos con fortaleza la prueba que se nos propone.

Sal 21,26,32 Los que buscan a Dios le alabarán y volverán a Él.

Mc 5,21-43 No temas, solamente ten fe.

La palabra de hoy nos anima a perseverar y a que no miremos para atrás, y que no vayamos un paso para adelante y otro para atrás, sino de prisa, mirando a aquel que nos guía.

La vida está llena de pruebas, de encrucijadas, que a veces nos dan miedo y nos desalientan. Pero la Palabra de Dios nos reconforta: **No temas, sólo ten fe.** ¿Cómo vamos a temer si tenemos a Dios de nuestra parte?

Si nos atreviéramos, como la mujer, a tocar el corazón de Dios... Si fuéramos osados para poner a sus pies todos aquellos seres queridos que nos preocupan, que están sufriendo, todas esas situaciones que nos superan, que no sabemos cómo afrontar... Si creyéramos más y nos dejáramos curar por Él. Nuestra vida estaría llena de esperanza, de fe, de amor.

A veces, nos da reparo pedirle cosas a Dios... Nos da reparo molestarle. En cambio Jesús está siempre dispuesto a interceder por nosotros, a prestarnos su ayuda. Jairo le suplica con insistencia por su hija, que está a punto de morir, y la respuesta de Jesús no se hace esperar... Se va con él. No necesita nada más que nuestra fe... Pequeña, débil, pero fe... Lo demás corre de su cuenta, es cosa suya.

Alguien decía que la constancia es la virtud por la cual todas las demás virtudes dan fruto. La constancia, en la fe, nos lleva a la esperanza de que todo lo podemos alcanzar. Depende de nosotros el quererlo; es nuestra libertad la que abre los caminos para que Dios actúe o le pone barreras. ¡Déjate curar, cree que es posible!

Domingo, 5 de Febrero 5º Tiempo Ordinario

"Recuerda"... Día del amor... Ama y serás feliz tú y los tuyos"

Is 58,7-10 Si sacias al pobre, resplandecerá tu luz.

Sal 111,4-9 Si te apiadas, tu frente se levantará con honor.

1Cor 2,1-5 Mi palabra fue una demostración del Espíritu.

Mt 5,13-16 Brille vuestra luz delante de los hombres.

Dice San Juan: **Quien ama a su hermano, permanece en la luz.** El amor es la luz del mundo. Todas las obras de los hombres hechas con amor, son luz, son sal, son vida para todos aquellos que se encuentran en tinieblas.

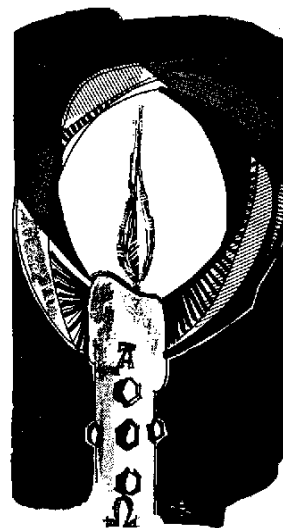
Hoy, Dios no se anda con chiquitas: **Vosotros sois la sal, la luz del mundo.** A nosotros se nos ha revelado el misterio del amor, la entrega de un Dios que, por amor, se ofrece como oblación para que el hombre viva y viva feliz.

En medio de este caos que está viviendo el mundo: Hombres sin hogar, hombres que mueren de hambre, hombres que sufren violencia,... Dios nos envía a nosotros, para que pongamos un poco de luz a tanto desatino. Dios no quiere nada más que despertar en nosotros la sensibilidad por el hermano: Que no nos sean indiferentes, que nos duela su dolor, que se nos desgaren las entrañas ante su sufrimiento. Porque de nuestra compasión saldrá una luz que puede iluminar tanta sombra.

Queremos ser felices, y a veces nos volvemos avaros. Sin embargo, hoy, la Palabra nos grita: **Feliz el hombre que se apiada y presta, su frente se levantará con honor.** ¿Qué podemos dar nosotros?... Quizás nuestra vida no alcance a curar tanto desastre, pero sí podemos sonreír al triste, consolar al cansado, escuchar al abatido, compartir nuestro tiempo con los que a nuestro lado lo solicitan. ¿Es poco? ¡Posiblemente!, pero para Dios no hay nada imposible, y lo poco nuestro, en sus manos es abundancia de vida y amor para muchos.

PAUTAS DE ORACIÓN

Vosotros sois la sal de la tierra.



Vosotros sois la luz del mundo.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES